



RECIBIDO EL 10 DE ABRIL DE 2023 - ACEPTADO EL 12 DE JULIO DE 2023

La producción de la verdad en la prensa: Un elemento de análisis para los contextos educativos

The production of truth in the press: an element of analysis for educational contexts.

A produção da verdade na imprensa: um elemento de análise para os contextos educativos

56

Luz Elena Sáenz Rodríguez¹

UDFJC

Resumen

Este artículo se ocupa de presentar una síntesis de los principales hallazgos y elementos teóricos y metodológicos de la investigación doctoral titulada “*Entre la verdad y la ideología*”, realizada para el Doctorado en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia. En este sentido,

se presenta la forma en la que se abordó la problemática de los discursos en la prensa y su relación con la construcción de la verdad en torno a un acontecimiento de vital importancia para la historia de la nación como es el tema de los procesos de paz. Para tal propósito se utilizaron como referentes fundamentales los planteamientos de Ricoeur, Gadamer y Arendt, así como también una herramienta metodológica basada en Análisis Crítico del Discurso en la que revisando figuras como las de la promesa, se evidenció el mecanismo de producción de verdad en los escenarios mediáticos. Finalmente se propone, a modo de síntesis, las formas en

¹ Candidata a doctora en Lenguaje y Cultura, UPTC. Magister en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital. Docente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en el pregrado de Comunicación Social y Periodismo. E-mail: lhsaenz@udistrital.edu.co
ORCID Luz Elena Saenz Rodriguez: <https://orcid.org/0009-0007-4472-5539>



las que este tipo de procesos analíticos pueden ser llevados a los entornos educativos como herramienta necesaria en tiempos de sobreabundancia de información y necesidad de profundidad en los análisis para descubrir de manera precisa las maneras en las que verdad y poder se entrecruzan en el espacio de las redes y los medios contemporáneos.

Palabras clave: discurso, medios de comunicación, verdad, análisis, prensa

Abstract

This article is concerned with presenting a synthesis of the main findings and theoretical and methodological elements of the doctoral research entitled “*Entre la verdad y la ideología*”, carried out for the Doctorate in Language and Culture of the Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. In this sense, it is presented the way in which the problem of the speeches in the press and its relationship with the construction of the truth around an event of vital importance for the history of the nation as is the subject of the peace processes. For this purpose, the approaches of Ricoeur, Gadamer and Arendt were used as fundamental references, as well as a methodological tool based on Critical Discourse Analysis in which, by reviewing figures such as the promise, the mechanism of truth production in the media scenarios was evidenced. Finally, it is proposed, by way of synthesis, the ways in which this type of analytical processes can be taken to educational environments as a necessary tool in times of overabundance of information and need for depth in the analysis to precisely discover the ways in which truth and power intertwine in the space of contemporary networks and media.

Key words: discourse, media, truth, analysis, press

Ressumo

Este artigo tem como objetivo apresentar uma síntese dos principais resultados e elementos teóricos e metodológicos da investigação de doutoramento intitulada “*Entre la verdad y la ideología*”, realizada para o Doutorado em Língua e Cultura da Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Neste sentido, apresenta a forma como foi abordada a problemática do discurso na imprensa e a sua relação com a construção da verdade em torno de um acontecimento de importância vital para a história da nação, como são os processos de paz. Para o efeito, foram utilizadas como referências fundamentais as abordagens de Ricoeur, Gadamer e Arendt, bem como uma ferramenta metodológica baseada na Análise Crítica do Discurso, na qual, através da revisão de figuras como as da promessa, se evidenciou o mecanismo de produção da verdade nos cenários mediáticos. Por fim, propõe-se, em jeito de síntese, as formas como este tipo de processos analíticos pode ser levado para os ambientes educativos como uma ferramenta necessária em tempos de excesso de abundância de informação e de necessidade de profundidade na análise para descobrir com precisão as formas como a verdade e o poder se cruzam no espaço das redes e dos media contemporâneos.

Palavras-chave: discurso, media, verdade, análise, imprensa

Introducción: la necesidad de analizar la verdad en la prensa

La relación con la información es una cuestión del día a día en el mundo de hoy. Rodeados por océanos de datos, los sujetos se encuentran ante toneladas de imágenes y textos que hacen cada vez más difícil poder no solo distinguir lo cierto de lo falso sino también las maneras en las que se realizan procesos de construcción de la verdad en una relación directa con condiciones



y disposiciones de poder o con acciones que influyen en los comportamientos y visiones de mundo de las personas. En este sentido, en las realidades escolares se hace necesario retomar la senda analítica en relación con los mecanismos bajo los cuales una información se configura como verdad en el discurso y la forma en la que espacios como el de los medios juega un papel que va más allá de informar sobre los acontecimientos, rozando incluso los límites de lo ideológico y lo político. De este modo, es necesario volver la mirada crítica sobre la prensa, lo que requiere de esquemas analíticos atentos y profundos, en los que se haga visible cómo el uso de figuras retóricas, esquemas narrativos y construcciones discursivas como la promesa aparecen como herramientas que, al configurar la verdad, exigen de un ejercicio de revisión en el que se visualicen los modos en los que realiza esta operación discursiva.

Este artículo tiene como propósito presentar un modelo analítico aplicado al discurso de la prensa en relación con el tema del plebiscito en el que se hace visible la manera en la que se entretajan conexiones entre el texto, la verdad y lo político a partir de la integración con aspectos teóricos de los planteamientos de Arendt, Gadamer y Ricoeur, para ello se hace un recorrido acerca de las principales tesis de estos importantes autores de la hermenéutica y la filosofía para luego realizar un acercamiento al modelo analítico aplicado y sus condiciones, así como los principales hallazgos encontrados en el marco de la investigación doctoral “Entre la verdad y la ideología”, con el propósito de tomar este planteamiento como una herramienta susceptible de utilizarse en los contextos educativos, aspecto del que se ocupa el último apartado del presente documento. Por consiguiente, se trata de presentar el proceso investigativo realizado como un punto de partida para que sea factible pensar posibles adaptaciones en diversos espacios de escolaridad, de manera que sea

posible identificar las condiciones que ofrece el análisis de la verdad en la prensa como un mecanismo para poder construir reflexiones ante la sobreabundancia de información contemporánea y el problema que representa no solo la producción de verdad, sino la creación de acciones de desinformación y otros procesos en los que lo mediático influye definitivamente sobre lo político.

Encuadre teórico

Para poder sustentar el proceso reflexivo en relación con los modos en los cuales se realiza una cierta aproximación a la verdad en el caso de los textos disponibles en la prensa, resulta fundamental tener en consideración el modo en el que se entiende aquello que podría considerarse como un acontecimiento histórico. Esto toda vez que resulta fundamental poder contar con una aproximación al modo en el que incluso la historia es susceptible de ser narrada y configurada de manera tal que se ingresa en el plano de las relaciones complejas entre verdad y poder. Para tal fin, se tomarán como referencia los aspectos desde los cuales Arendt, Gadamer y Ricoeur se han aproximado a la cuestión histórica, pero también la forma en la que el trabajo de aproximación y comprensión de la historia no solo conlleva al conocimiento directo de los acontecimientos (y las versiones que hacen de ellos los procesos de la prensa), sino también la posibilidad de ese movimiento hacia la autocomprensión, esto es, la construcción de un sí mismo a partir de lo que se construye como acontecimiento, ya sea desde lo histórico o desde la construcción narrativa que puede emerger de los procesos en la historia.

En esta medida, cobra sentido el cuestionamiento por ¿Cómo se da cuenta de la realidad a partir de los acontecimientos históricos? Sin duda la pregunta permite visibilizar la importancia que tiene el acontecimiento, al dar cuenta de la realidad. En efecto, al evidenciar el acontecimiento histórico, H. Arendt señala que



debe existir claridad de no ser: “una revelación que destruye el secreto sino una revelación que le hace justicia” (1990, p.174). Aquí se, señala dos rasgos que particularizaron el trabajo de la autora. El primero su pasión por el pasado y el segundo su pasión por hacer justicia de este, en particular desde la comprensión y pluralidad, sin perder vista la base de un marco en común. En las siguientes palabras, Arendt deja entrever su pensamiento:

Lo que hice — y lo que en todo caso habría hecho, dada mi formación previa y mi forma de pensar—fue descubrir los elementos centrales del totalitarismo y analizarlos en términos históricos, rastreándolos en la historia previa hasta donde lo consideré oportuno y necesario. (1988, p. 25)

59

Lo anterior, presenta la postura de Hannah Arendt, al analizar el acontecimiento histórico, donde se hace evidente la estructura del pensamiento de la pensadora. Un claro ejemplo de ello, se demuestra en la entrevista realizada por Roger Errera para la televisión francesa. En esta H. Arendt interrogada, con una pregunta ¿si ella se inserta en la tradición del liberalismo? A lo cual la pensadora judía alemana responde, que no milita en ningún “ismo”—, postura que se reafirma en esta misma entrevista evocando, el aforismo de René Char: «Nuestra herencia no viene precedida de ningún testamento». Las anteriores palabras de Hannah Arendt, determinan la rigurosidad, el libre pensamiento y la responsabilidad, que tiene la pensadora a la hora de comprender la realidad que le señalan los acontecimientos históricos.

Aquí, es necesario decir que Arendt, no desarrolló el concepto mismo de historia en sus obras, sino que se encarga de señalar su tarea. Para este

fin, Arendt se apoya del pater historiae , del griego Heródoto de Halicarnaso (Entre 484 y el 425 a.C), quien toma la noción de historia, como un relato de acontecimientos y, no de fuerzas de ideas cuyo curso se pueda predecir. Para Hannah Arendt, los acontecimientos históricos dependen de manera directa, de la contingencia de los asuntos humanos y por consiguiente le competen condicionarlos y potencializarlos. Al respecto Arendt señala:

En que nos recuerda que la historia es un relato de acontecimientos y no de fuerzas o ideas cuyo curso cabe predecir. Es ociosa e incluso peligrosa cuando las empleamos como argumentos en contra de la realidad y cuando indicamos positivas potencialidades y alternativas, ya que su número no sólo es indefinido por definición, sino que también carece de esa tangible calidad de lo inesperado del acontecimiento, y se iguala por la mera plausibilidad. Por consiguiente, se queda en puro fantasma, sea cual sea la pedestre manera en que se presenta (1988, p. 43).

De la anterior cita, se puede sintetizar los siguientes aspectos: en primer lugar, el no poder predecirlos, ya que, si se anticipan, estarían a espaldas de la realidad, lo que ocasionaría pérdida en su consistencia y, por consiguiente, no se podrían tenerse en cuenta al pretender visibilizar la «verdad» en la verdad de hecho. En segundo lugar, y retomando nuevamente la reflexión de Hannah Arendt: “Es ociosa e incluso



peligrosa”, si no se da cuenta de la realidad de manera fiel a esta. Hannah Arendt subraya, que el peligro estaría en el orden de presentar los acontecimientos históricos de manera a priori o alejado de un marco común de comprensión histórica.

Partiendo de lo expresado, es importante puntualizar las características que le competen al historiador al dar razón de la creación histórica. En este orden de ideas, una de las tareas es aproximar la creación histórica al contenido histórico originario y, asimismo, ser traductor e intérprete de la realidad histórica que tiene como objeto histórico. Sin dudas, este ejercicio pendular, es decir, transitar del todo a las partes y de las partes al todo, lo que le permite reflexionar que su labor no se puede: “dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición o la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la misma cosa” (Gadamer, 1998, p.332). Es, en este ejercicio pendular, entre el todo y las partes, entre intérprete y realidad histórica, lo que le permite la “congenialidad con su objeto” (Gadamer, 1998, p.107). Con relación a ello, es necesario puntualizar que, la congenialidad del historiador con el objeto histórico no es un asunto de una simpatía o interés propio, va más allá de ello. Así que, la decisión de elegir un objeto u otro, incluye, de suyo, elementos de la propia historicidad de la comprensión.

En sentido estricto, transcender en la “autocomprensión del intérprete y de lo interpretado” (Gadamer, 1998, p.131) conlleva la claridad de buscar en el acontecimiento su arquitectura básica que sostuvo un curso histórico, atiendo a los conceptos que circularon y dieron continuidad a un contexto histórico disperso en el tiempo. Ahora bien, la importancia de emprender esta tarea, radica en la relación que existe entre los términos: intencionalidad—interpretación. Para dar cuenta de esta relación,

se hace necesario atender al oficio del historiador que, como “hijo de su tiempo, está dominado críticamente por los conceptos y los prejuicios de su propio tiempo” (Gadamer, 1993, p.244).

Parece así, que la tarea se centra propiamente en lenguaje. Esta labor, que como bien lo desarrolla, Gadamer (1998), implica: la “experiencia hermenéutica del sentido” (p.174). Experiencia, que conlleva a pensar, en exponerse en presencia de otro, en una tentación de “sumergirse en algo con alguien” (p. 174). Este escenario de encuentro, expone y permite, poner a prueba, el ser de la existencia. En este sentido, es claro que, se entra en el juego dialogal, entre el sujeto y la creación histórica. Con este dialogo se pretende descubrir, las “razones que posee y, sobre todo, las razones en contra del otro” (p. 176). Es en esta contexto dialogal de tensiones entre la “autoentrega y la autoreferencia”, que se conforman las argumentaciones de los unos y de los otros.

Como se ha señalado “sumergirse en algo con alguien”, comprende dejarse arrastrar por el juego, dentro de una experiencia, sin que exista una predisposición o interés. Esto es una experiencia ajena a la voluntad, que implica asumir una total renuncia, de modo que “la disolución en el juego—este auto-olvido extático— no se siente tanto como una pérdida de autoposesión” (Gadamer, 1998, p. 127). Se trata de “la unidad y la mismidad de eso otro” (Gadamer, 1998, p. 138). Es entrar a un estado de enriquecimiento, que lo proporciona el sumergirse en el juego, el que dice lo que debe ser creído y comprendido, en “un todo dinámico sui generis que incluye la subjetividad de aquel que juega” (Gadamer, 1998, p. 127). Es el juego que atrae, a quienes deciden sumergirse en su realidad lúdica, en un “movimiento de vaivén que se repite continuamente” (Gadamer, 1993, p. 31).

La idea de que la creación histórica, responde a la interpelación que se le propone, en una



función hermenéutica de pregunta y respuesta, da paso a inferir que, solo puede existir la desocultación y la verdad, cuando la creación histórica, responde a la interpelación y entra al horizonte situacional común, el señalado en las preguntas que se hacen en el juego dialógico, entre el espectador y la creación histórica. Dado ello, se puede pensar, que el desocultar la verdad de la cosa, es mediante la pregunta: “si quiere ser formulada de un modo más convincente, entonces se puede responder la pregunta por la verdad de la palabra a partir de esta su culminación” (Gadamer, 1998, p. 16). Es decir, la interpelación es el elemento que sostiene la comprensión de la creación histórica y hace posible desentrañar la verdad en un horizonte de pasado y presente.

El rasgo que conducirá a trazar un acercamiento y distancia, entre Gadamer y Ricoeur, es precisamente el trabajo filosófico de Paul Ricoeur en relación con el texto y el tránsito que, se da del discurso al texto. Para el pensador francés, el punto de partida está en el lenguaje, la comunicación y las posibilidades de relación entre autor y lector. Es de resaltar que, este sentido del lenguaje, tanto en H.-G. Gadamer como en Ricoeur, están en la misma línea de la reflexión acerca de la relación que se da en los planteamientos sobre la naturaleza de los signos y la cuestión de la significación. Es de señalar que, la revisión de los planteamientos del pensador alemán, frente a la naturaleza del texto y los modos en los que se hace factible el desarrollo del método no es igual a la del pensador francés. Por ejemplo, Ricoeur plantea, en principio, el reconocimiento del valor de la hermenéutica filosófica en la formulación de algunos planteamientos como: la distancia y fusión de horizontes. Planteamientos, que le van a permitir trazar un límite claro frente a los postulados gadamerianos. Este proceso de facilita, debido a que si bien hay una importancia decisiva de la experiencia lingüística que es propia de la noción de diálogo, que la mediación

del lenguaje termine en la desaparición de los interlocutores que dialogan y por tanto desapareciendo un factor central para los procesos de comprensión: la subjetividad.

Es de señalar que, Ricoeur establece esta reflexión a partir de la revisión del concepto de distancia de Gadamer, al recuperar el modo en el que se puede generar un espacio de fusión de horizontes en que, se hace posible generar un diálogo. En sus palabras, “debemos a Gadamer esta idea muy fecunda de que la comunicación a distancia entre dos conciencias diversamente situadas se lleva a cabo gracias a la fusión de sus horizontes, es decir la intersección de sus miradas dirigidas hacia lo lejano y hacia lo abierto” (Ricoeur, 2002 p. 93). Lo que indica que, efectivamente, en una cuestión como la de la verdad y, en general, en cualquier relación con el texto, se vive en un campo de tensiones, donde no es posible ni un saber total ni un carácter único del horizonte. El acierto de Gadamer, en esta medida, y de acuerdo con Ricoeur, radica en la configuración de la apertura en la distancia y, con ello, de la importancia central de la interpretación y el texto.

En este marco, “lo que nos permite entonces comunicar en la distancia es la cosa del texto, que no pertenece ni a su autor ni a su lector” (Ricoeur, 2002 p. 94). Asunto, que no es de menor importancia. Por lo contrario, produce inquietud en el pensador, puesto que, más allá del rechazo de Hans-Georg Gadamer a reducir el lenguaje a signos manipulables, por parte de los interlocutores, lo que le resulta más preocupante es el hecho de que una experiencia lingüística, enmarcada en el diálogo, termina, indudablemente, por deshacer a los sujetos y dejando únicamente el texto como realidad, pese a su carácter abierto y de tensión. Ricoeur reflexiona entonces que, se hace necesario establecer una perspectiva diferente de lo que se entiende por texto. De este modo, establecido la noción de texto, se puede pasar



ahora, a lo que sería el mundo de la obra, en donde la apropiación de ésta, aparece como un elemento ligado al desarrollo de la cualidad del distanciamiento. Por consiguiente, aquí es necesario establecer que, es la comprensión a distancia y no la congenialidad al texto, lo que va a permitir, que el proceso de comprensión supere el carácter estructural de la interpretación y pueda establecerse así un arco hermenéutico, en el que se pasa del texto al sujeto y de la comprensión a la autocomprensión.

Esta perspectiva, es la que le permite al filósofo francés, hacer explícito la separación clara entre sus reflexiones con relación al texto y las ideas desarrolladas por el filósofo alemán. Al respecto, es evidente que:

...la apropiación tiene frente a sí lo que Gadamer llama la cosa del texto y que yo llamo aquí el mundo de la obra. Lo que finalmente me apropio es una proposición de mundo, que no está detrás del texto, como si fuera una intención oculta, sino delante de él, como lo que la obra desarrolla, descubre, revela. A partir de esto, comprender es comprender el texto (Ricoeur, 2002 p. 109).

En otras palabras, la comprensión no se trata de una tarea de desocultamiento, como se lograría plantear desde una hermenéutica filosófica, sino que se plantea como un proceso de apropiación en el que la obra es la que va revelando algo, ya no en el texto, sino en el sujeto. De esta manera, la comprensión, vista de este modo, se refiere específicamente a un ejercicio en obra, esto es, en proceso de sentido, donde el texto no es fijo, pero tampoco es la realidad única. Es a propósito de este estado de sentido, donde los sujetos efectivamente entran a movilizarse en el

círculo, a partir de un trabajo de explicación y comprensión, es decir, se realiza en el sujeto un trabajo reflexivo.

En esta medida, se hace evidente que los planteamientos de Paul Ricoeur, se encaminan a la formulación de una hermenéutica reflexiva en la que el sí mismo, tanto del texto como de los interlocutores, tiene un papel definitivo. Dado lo anterior, Ricoeur hace la advertencia, sobre el peligro de deshacer a los lectores y escritores, al entrar en la reflexión del texto. Este fenómeno se produciría, por el grado de experiencia que tenga el lector y escritor en el momento de reflexión. Es así, que pensador reflexiona que, para no caer en la disolución de estos, por efecto de la experiencia lingüística y, sobre todo, del predominio del texto que tiende a fijarse, la tarea hermenéutica en términos de reflexión. Se debe emprender la tarea, de plantear los procesos de re-decir de la obra y, por otro lado, de mediatizar el proceso de sentido. Es así como:

...toda teoría de la hermenéutica consiste en mediatizar esta interpretación / apropiación por la serie de interpretantes que pertenecen al trabajo del texto sobre sí mismo. La apropiación pierde entonces su arbitrariedad, en la medida en que es la reasunción de aquello mismo que se halla obrando, que está en trabajo, es decir, en parto de sentido en el texto. El decir del hermeneuta es un re-decir, que reactiva el decir del texto. (Ricoeur, 2002 p. 147)

Ahora bien, este proceso no puede reducirse tampoco a una reactivación del texto, sino que



también, está en el marco de la apropiación y del proceso de comprensión que implica la interpretación y, cómo se verá en términos metodológicos, la explicación, requiere de la presencia de sujetos, pues, a diferencia de la disolución del sujeto en el diálogo planteado por H.-G. Gadamer, en la perspectiva del mundo de la obra, “la interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse” (Ricoeur, 2002 p. 141).

Para Ricoeur, el arco hermenéutico en la propuesta de la hermenéutica reflexiva, conlleva entonces a que el texto ocupe un lugar central para el análisis y la comprensión, pero no sea su fin último. En este sentido, es el sujeto, que se interpreta y se comprende en el texto, es entonces el eje principal del proceso. De modo que: “al sujeto se le pide que se comprenda ante el texto en la medida en que éste no está cerrado sobre sí mismo, sino abierto al mundo que redescubre y rehace” (Ricoeur, 2002 p. 156). Así, el diálogo no deshace la subjetividad, por lo contrario, es en el marco de la relación entre la distancia y la apropiación, donde se permite que se generen las condiciones para una autocomprensión en la que se explica y comprende ese mundo de la obra. En el que se integran los signos de la cultura, el discurso convertido en texto, las narrativas presentes en la existencia de los sujetos y las ficciones y mimesis que pueden llegar a definir cierta naturaleza de la verdad.

Para Ricoeur comprender es, efectivamente, comprender un texto, pero este proceso no se limita ni a la experiencia lingüística ni a deshacer a los sujetos en el decir de la obra. Implica, en esta medida, junto con la distancia, la apropiación, de manera que sea posible generar condiciones para un re-decir, no como desentrañamiento, sino como trabajo de sentido entre el sí mismo del texto y el sí mismo del

sujeto. Por lo tanto, la hermenéutica es un proceso reflexivo en el que, en última instancia, la comprensión, es, finalmente, auto-comprensión. No obstante, metodológicamente hablando, dada la centralidad del lenguaje, es posible orientar la preocupación por la cuestión de la verdad y de la historia en términos discursivos, para lo cual es fundamental el aporte de Van Dijk en relación con las conexiones que se tejen desde el discurso con asuntos como la verdad y la ideología:

Para abordar la estructura ideológica es necesario, de acuerdo con van Dijk, establecer una relación directa entre un marco de referencia, que haga posible, la observación de “los significados “subyacentes implícitos o explícitos de un texto” (van Dijk, 1980, p. 48) y, los diversos sistemas, que la sostienen y organizan, la misma estructura ideológica. En esta medida, pensar en este marco de referencia es entrar al estudio de las unidades de significación “que expresan un «pensamiento completo»” (van Dijk, 2003, p. 25). Aquí es necesario, manifestar que estas unidades, no solo proporcionan un marco de referencia, sino que toman, una dimensión al ser el “medio para la reconstrucción de las creencias (ideológicas) de un emisor o autor” (van Dijk, 1980, p. 47). En otras palabras, la estructura ideológica adquiere significación y existencia en el formato proposicional, pero esta relación no es una relación sencilla, sino que está caracterizada por dos problemáticas fundamentales. La primera de ellas, su representación, que desde el pensador “las preposiciones, tan sólo aportan un formato conveniente: facilitan que hablemos o escribamos sobre las creencias con un lenguaje natural” (van Dijk, 2003, p. 26). La segunda, se refiere a su organización que da cuenta de los elementos que se presentan el formato proposicional.

En este sentido, como lo señala van Dijk, “no profundizaremos en la cuestión del formato;



6 4 simplemente asumiremos que las creencias generales de las ideologías se representan mediante proposiciones” (van Dijk, 2003, p. 26). Lo anterior remitiría a estas dos condiciones de las estructuras ideológicas. Por un lado, ese factor de independencia del formato, que es propio del orden y la organización, tanto de la mente como de la memoria. Y, por otro lado, la naturaleza que toma las ideologías, al entrar al carácter de representaciones complejas, de la memoria, permitirá que su naturaleza sea “similar a los «esquemas»; es decir, que surjan de “categorías convencionales que permiten que los actores sociales comprendan, construyan, rechacen o modifiquen rápidamente una ideología” (van Dijk, 2003, p. 27). En ambas cuestiones, tanto en el carácter de independencia del formato, como en su categoría convencional, es central pensar, como lo señala el van Dijk, que las categorías, que definen el esquema ideológico, proceden probablemente de las propiedades básicas del grupo social. Así pues, antes de abordar la relación entre ideología y discurso, y más aún, plantearse el camino entre las estructuras ideológicas del discurso, en relación con el discurso ideológico, es fundamental hacer más claro “el esquema que organiza las ideologías de un grupo”. (van Dijk, 2003, p. 27)

En el carácter de las representaciones de la memoria, es preciso tener en consideración que, esto se refiere al hecho de que éstas, comparten la naturaleza de los esquemas, como las propiedades básicas que estructuran un grupo. Ahora bien, “si las ideologías fundamentan las creencias sociales de un grupo, la identidad y la identificación de los miembros de éste han de seguir un esquema más o menos fijo de categorías básicas, junto con las normas de aplicación flexible” (van Dijk, 2003, p. 27). Se hace evidente que, las representaciones, no solo se ocupan de la organización y orden, sino que, indudablemente, se ocupan además de cimentar los sistemas de creencias sociales, la identidad e identificación de los miembros de un

grupo. Así, estos esquemas, no sólo se ocupan de la organización colectiva e individual, sino que también actúan, en la organización mental y la memoria. De este modo, como lo señala Teun van Dijk:

...se trata de un esquema de seis categorías que organizan no sólo la acción colectiva e individual sino también las ideologías de la mente. En general, estas categorías definen el significado de lo que supone sentirse miembro de un grupo, o sentirse conjuntamente como «grupo». En este aspecto, definen «el esquema de un grupo en concreto». Ha de ser así, porque una ideología, en cierto sentido, es una forma de autorepresentación (y representación de los Otros) que resume las creencias colectivas y, por lo tanto, los criterios de identificación de los miembros del grupo (2003, p. 27).

Este esquema, como es señalada por el autor, solo es plausible si puede explicar bajo los criterios de categorías como: pertinencia, actividades típicas, objetivos generales, normas y valores, posición y recursos. Aquí, es necesario señalar que, para que sean evidente, debe seguir dos rasgos esenciales. El primero, que deben ser explicadas dentro de unas prácticas sociales. Y, el segundo, demostrarse en el discurso. Así mismo, este esquema requiere que se den movimientos de forma sistemática entre las prácticas sociales y el discurso, para que se defina el “significado de lo que supone sentirse miembro de un grupo” (van Dijk, 2003, p. 27). En otras palabras, al sentirse miembro de un grupo, su discurso de alguna manera debe estar



en orden de estas seis categorías, haciendo factible “no solo la acción colectiva e individual sino también las ideologías de la mente” (p.27).

Entonces, al reflexionar sobre la naturaleza y estructura del esquema, en el sentido que se construye desde un proceso sistemático y que resume los criterios de identificación de los miembros del grupo, permite volver a reflexionar sobre las representaciones de la memoria, ya no en el orden de su organización, sino de las representaciones mentales de los episodios a nivel experiencial. “Estas representaciones episódicas de los acontecimientos en los que participamos cada día, los que atestiguamos” (van Dijk, 2003, p. 31), se denominan modelos mentales, que construyen “el modo de percibir, entender o interpretar la realidad cotidiana” (van Dijk, 2003, p. 31). En otras palabras, los modelos mentales configuran la trama de la realidad, de esta manera, actuando como mediadora entre la realidad y los miembros de un grupo. De este modo, al poseer este carácter integrador y sintético, se hace factible que converjan categorías como: “el escenario (espacio y tiempo), los participantes (objetos y personas) y el acontecimiento en sí” (van Dijk, 2003, p. 32).

La cuestión metodológica

A nivel metodológico, al pensar en los lugares comunes como: “esquemas culturales cristalizados y opiniones admitidas por una comunidad sobre los que se apoya un discurso para fundarse como verdad” (Vitale, 2015, p. 19), va a permitir, no solo ir al encuentro de los esquemas culturales, sino ir al “esquema discursivo característico de un tipo de argumento” (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p.558). Donde, el tratamiento de la información, desde sus finalidades múltiples, entre ellas, lo que concierne, específicamente a sus prácticas que, se operativizan y funcionan, en una comunidad, homogenizando no solo, representaciones, sino también normas y enunciados, que, en palabras

de Charaudeau y Maingueneau, operan como una: “ontología popular que oscila entre lo cognitivo y lo lingüístico. [Y que] conocen diferentes grados de generalidad” (2005, p.558).

De este modo, al ir al encuentro de estos tópicos englobantes, se toma como referencia, las categorías centrales, reflexionadas en su momento por los pensadores: Hannah Arendt, Hans Gadamer y Paul Ricoeur. La importancia de este apoyo, parte de enmarcar el acontecimiento histórico, en un horizonte de sentido, que posibilite acercarse a la noción de la verdad, desde un modelo de pensamiento más incluyente, como dentro del ámbito y expresiones propias de las llamadas Ciencias de Espíritu.

Esta forma de comprender los tópicos englobantes, desde la teoría de la verdad planteada por autores como Arendt, Gadamer o Ricoeur, posibilita traer a la luz la dimensión de la verdad, desde el encuentro con la existencia, lo que lleva a desocultar su interior en un movimiento de los diferentes elementos que se interrelacionan e interconectan unos con otros, es decir, hacía el encuentro de un horizonte de sentido donde unos con otros expongan su capacidad mediacional y la fuerza heurística del re-decir.

Tópicos

Ahora bien, para destilar ese sentido que se ha evaporado, se acude a los tópicos que, como huellas dejadas en esas tormentas de arena del conflicto interno colombiano, permiten trazar un camino para comprender la “verdad” o la “falsedad” de las narrativas utilizadas en el marco del plebiscito que se llevó a cabo en Colombia en el año 2016. En esta medida, es conveniente decir que, los tópicos englobantes permiten la vinculación y la relación con lo planteado acerca de la noción de la verdad, desde la perspectiva de los autores arriba señalados, a partir de cada uno sus tópicos, a saber: la promesa, la



fragmentación, y el desplazamiento. Elementos sustanciales, que se ejemplifican en el siguiente cuadro.

Cuadro No. 1 Tópicos.

| TOPICOS | | |
|---|----------------------|----------------|
| Como fenómenos que afectan a la noción de la verdad | | |
| Promesa | Fragmentación | Desplazamiento |
| MODO | | |
| Legitimación | Diferenciación | Atenuación |
| Unificación | Expurgación del otro | Ocultación |
| Denegación | cosificación | Fusión |
| Justificación | | |
| Reificación | | |
| Cosificación | | |

Fuente: La Autora

Pensar en estos tópicos englobantes, posibilita ir a la pregunta: ¿qué estrategias de persuasión discursiva se utilizaron en la prensa a propósito de los acuerdos firmados en agosto del año 2016 en Colombia? Empezar esta tarea, es dar cuenta del modo de operar de la ideología, en los discursos utilizados en la escritura, como su esquema de composición y organización. Para dar cuenta de ello, se estableció un punto de análisis, donde la promesa, la fragmentación y el desplazamiento, a partir de los modos de operar de la ideología y apoyada de: 1. Operadores simbólicos. 2. Operadores de apropiación y por último los operadores de composición, es de señalar, establecer los elementos de análisis construye relaciones y nexos, dentro de un tejido, con el fin de direccionar o construir una determinada narrativa, donde el espectador, al dar cuenta de las imágenes que se le presentan, despliega un espectáculo mental y con ello evidencia de una u otra forma una determinada realidad.

Por otro lado, la cuestión de la promesa y su afectación en la trama discursiva de la memoria-argumental de los acontecimientos históricos del conflicto interno colombiano, se hace problemática, principalmente, por el modo en el que, en términos de las posibilidades del texto, la narración e incluso de la misma Historia, se pasa de una naturaleza mediacional a una condición monológica y artificial en el que no hay un *re decir* de apertura, sino un decir, el único «mensaje» que, se impone sobre cualquier otra posibilidad de *re decir*. En este punto, el mundo de la obra no está abierto, sino que se convierte en una cosa del texto cerrado por efecto de lo artificial y lo autoritario como condiciones que la definen y la configuran. Es decir, “el hombre percibe este estadio de dependencia como ser-un-objeto, como estar expuesto a manipulaciones que no puede impedir precisamente porque no puede sobrevivir a menos que cumpla las condiciones que le dicta su dependencia. (Bauman, 2002, p.175). Esta dependencia, se



hace innegable, cuando es siempre heredero ineludible de los hechos de otros hombres y que en: “consecuencia de una inacabable cadena de acontecimientos más bien que de actos conscientes, exige una explicación y una interpretación de su pasado en la que parece hallarse oculta la clave misteriosa de su destino futuro” (Arendt, 1998, p.180).

Entonces, es claro que, esta cadena de acontecimientos, donde sus posibilidades de narración e incluso de la misma historia, se basan en su condición monológica, instaurado en el único «mensaje», donde la promesa, instauro un discurso de “estabilidad para ocultar su intención de crear un estado de inestabilidad permanente” (Arendt, 1998, p. 316), inestabilidad llevada en un *continuum* histórico que, apela a un acto señalado en doble vía, el primero de ellos está, en el orden de prometer algo, estableciendo de esta manera, un vínculo tácito con quien o a que, se hace la promesa, el segundo orden se, establece con un vínculo en sí mismo, es decir quien, da la promesa con en el mismo objeto que prometió. Ahora bien, retomando, la reflexión anterior de la pensadora Hannah Arendt, es posible encontrar un punto de partida, de los escenarios enunciativos que engloban y posibilitan el encuentro de un lugar común, señalado como un conjunto de determinaciones: “sociales que han marcado los discursos. Así, es pertinente señalar, que, este nivel de análisis, en consecuencia, “ideológico” es el nombre del sistema de relaciones entre los discursos y sus condiciones de producción” (Verón, 1993, p.21).

Así, desde los dos elementos como: la *esquematización*, que se refiere específicamente a la construcción de la trama, es decir al carácter de la configuración y la *tradicionalidad* que, va a permitir la relación de intriga con el tiempo. Se emprende la tarea, de reflexionar sobre el fenómeno de la promesa, como un dispositivo ideológico que, orienta la naturaleza de la identidad narrativa de la memoria del conflicto interno colombiano, provocando así, una continua tensión entre el *ipse e idem*. En este sentido, al analizar las siguientes categorías, como: legitimización, creación de un referente, denegación, unificación, reificación, justificación. Se adentraría a la comprensión de la historia narrada y como fue preparado y alimentado los procesos sociales, para darle legitimación al fenómeno de la promesa. Aquí se advierte al lector, que los tópicos de la Fragmentación y desplazamiento, son analizados al interior del tópico de la promesa, puesto que es utilizados en sí mismos, como apoyo de legitimación de la Promesa.



Cuadro No. 2 Esquematización General

| FENÓMENO QUE SUFRE LA VERDAD | MODO GENERAL | ESTRATEGÍA DE LA OPERACIÓN SIMBOLICA | OPERACIÓN DE APROPIACIÓN | OPERACIÓN DE COMPOSICIÓN |
|------------------------------|---|--------------------------------------|---------------------------------------|--|
| PROMESA | LEGITIMACIÓN | Racionalización | Apelación objetivadora | Captación Subversión Creación de un referente. Operaciones de localización temporal y espacial. Cronografía - Topografía |
| | | Universalización | Presuposición Falsa causalidad | Repetición Amalgama (aglutinan significados en una sola forma) |
| | | Narrativización | Crea un referente | Elipsis |
| Estructura de información | Los comentaristas Los ordenadores Los marcadores de cierre Los disgresores | | | |

Fuente. La autora

El proceso analítico realizado en torno a diferentes diarios de circulación nacional lleva a identificar un conjunto de elementos mediante los cuales la cuestión de La Paz se convierte de un elemento sobre el que reposa un proceso de legitimación a un ente abstracto que resulta cosificado. Esto se presenta toda vez que, en el marco del tránsito de la legitimidad brindada

tanto por factores jurídicos como de aquellos asociados propiamente al posicionamiento de mensajes dirigidos a la opinión pública. También se da un proceso de configuración de una narrativización en la que cobra peso la capacidad del relato para integrar y dar sentido a una especie de juego entre ipse e idem en el que más allá del debate entre lo verdadero



y lo falso. Lo que aparece, es la disputa entre aquello que es susceptible de ser narrado y lo que podría considerarse como aquello por ocultar. La promesa entonces se convierte, en un elemento configurado como figura en la que se le habla al porvenir, pero no como una verdad posible, sino como una verdad en la que, la paz abandona su naturaleza práctica para al cosificarse, revelar un doble proceso de naturalización y eternalización en el que la verdad se estandariza y se convierte en latente.

Algunos hallazgos

El largo camino por la construcción de la paz que emprendió el pueblo colombiano, desde hace más de cinco décadas, no ha terminado aún, por el contrario, se han unido generaciones, unas y otras, que se volvieron viejas en espera de una tan anhelada paz. Esta espera no solo ha dejado generaciones mutiladas, rotas y con enfermedades culturales, sociales, corporales y existenciales, sino, un estado de zozobra, incertidumbre, tensiones, reflejados en el tejido histórico de los procesos de paz, específicamente, en los periodos de Belisario Betancur, César Gaviria, Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos. La historia del conflicto colombiano es el eterno gran relato de la salida, de una confrontación interna y en algunos casos como el fin del estado permanente de “guerra”. En este contexto, donde la paz, ha sido y es el primer punto de una agenda presidencial, que para la presente investigación se basa en dos componentes vitales, los cuales son caracterizados por su dinamismo y complejidad. El primero de ellos, en un conjunto de reglas, comúnmente aceptadas en los llamados “acuerdos”, donde se define los límites y los alcances de estas acciones. El segundo un equilibrio de poder, que lleva a cabo las restricciones pertinentes, cuando los acuerdos no cumplen, con este conjunto de reglas y se rompen.

Ahora bien, estos llamados “acuerdos”, no excluyeron en ningún momento del conflicto interno colombiano, los rivales ni las confrontaciones, de los actores identificados dentro del relato oficial, tratados en los diferentes medios de comunicación de la prensa escrita colombiana. Por lo contrario, fueron capitalizados para operativizar lo relatos subyacentes, que circularon a lo largo de la historia del conflicto colombiano. Dentro de una estructura que ajustaba, no solo el conjunto de reglas, llevadas en los acuerdos, sino equilibraba el aparente caos, del desorden existente del no cumplimiento de los acuerdos ya establecidos.

Así, los relatos contruidos desde: las noticias falsas o fakes news, manejo de la verdad, la promesa de la paz, la “paz verdadera” la “paz sostenible”. No solo, incidieron en la polarización de los proceso de paz y el plebiscito del 2016, sino, que contribuyen al equilibrio entre las relaciones de: legitimidad-poder y orden-libertad, relaciones que no son un asunto menor, puesto que planteamientos, señalados desde: “el orden sin libertad, aunque mantenga por efecto de la exaltación momentánea, tarde o temprano crea su propio opuesto, pero la libertad no puede garantizarse ni sostenerse sin un marco de orden que mantenga la paz” (Kissinger, 2017.p.20)

Entonces, para dar cuenta de la fabricación y manipulación de las “realidades” y las “verdades” se acude a examinar la segunda categoría nodal, de la investigación la ideología, nuevamente se acude, a un diccionario filosófico, desde la finalidad de rastrear el término desde su naturaleza e historicidad, lo que nos llevó a reconocer a Destutt de Tracy, como fundador de la noción y el punto de partida de los tres autores centrales, tomados como referentes, para el estudio de la noción. Vale la pena señalar que tanto Oliver Reboul, Teun van Dijk y John B. Thompson, acuden y reconocen a Destutt de Tracy, como punto de partida, que en lo referente



a Reboul, toma distancia, de los planteamientos iniciales de Destutt de Tracy, en lo relacionado, a no acoger la noción, está en el orden de ser una doctrina que pretende mantener un orden establecido, alejándose de los problemas concretos. Particularmente, esta distancia no la toma Teun van Dijk ni Jhon B, Thompson que no solo parten de las fundamentaciones, efectuadas por Destutt de Tracy, sino que la desarrollan más ampliamente, dentro de los estudios del lenguaje y las mediaciones que hacen no solo los medios de comunicación, sino las estructuras sociales, para comprender de manera crítica el abuso y dominio del poder.

Estas dinámicas, no son ajenas, están naturalizadas como una herencia, donde el homo faber, al querer perpetuarse en el mundo, construye un dispositivo ideológico, la promesa, que le permite perdurar en el tiempo, ser intangible, ya no importa quién llegue a una presidencia, ya no importa como se llame el proceso de paz, este dispositivo ideológico “intangible presente para brillar y ser visto, para resonar y ser oído, para hablar y ser leído” (Arendt, 2005, p. 190), llevan a todo un pueblo a relacionarse en esas ocasiones especiales, de manera utilitarista, al estar en una esfera pública pero no en la actividad del mundo, aquí es donde el concepto de ideología señalado por Reboul, toma sentido: “no la de hacer conocer, sino la de hacer actuar, suscitar prácticas colectivas y durables que sirvan para el poder” (1986, p. 55)

En concordancia con lo anterior, a partir de los análisis efectuados al conjunto de periódicos, es necesario señalar que un factor determinante, el hecho de poder desarrollarse, por un lado, la figura de la promesa, pero también la aparición de los fenómenos: de la fragmentación y el desplazamiento como elementos que sufre la noción de la verdad, particularmente en lo que corresponde y afecta a las condiciones que se le atribuyen tanto a la paz, como al concepto común, de la figura del gobernante, en este

caso Juan Manuel Santos. De este modo, es particular, en lo que se refiere a la cuestión de la promesa, destacar operadores discursivos como: la universalización, la narrativización, la estandarización y la simbolización de la unidad como recursos con los cuales se desarrolla la posibilidad de lograr de modo general la legitimación, la unificación y, en algunos casos, la denegación.

Para ello, dentro de los diferentes medios de comunicación analizados, destacan operadores discursivos como: la repetición, la amalgama, la estructuración de la información a partir de comentaristas, ordenadores y relaciones significantes entre la imagen y los textos. Todo ello sin dejar de lado lo que corresponde a lo que se refiere a las diferentes textualidades que pueden enmarcar un conjunto de significados. De forma tal que, en algunos de los medios de información analizados, no solamente se logra que se configure la verdad en términos de la promesa, a partir de la consolidación de una simbolización de la unidad mediante la reformulación, sino que por la repetición se logra generar una redundancia que permite que se entienda el sentido de la promesa. En los periódicos analizados, esta promesa está completamente ligada a la posibilidad de desarrollo de unos diálogos entre el gobierno y la oposición, lo que genera una especie de esperanza frente a un fenómeno de desplazamiento de la verdad, en el que el plebiscito no se ve como una expresión democrática en la que se legitima la postura de unos votantes, sino mejor como el resultado de un conjunto de procesos estratégicos que terminan causando una crisis gubernamental profunda que tiene sus efectos económicos como recogen algunos de los diarios analizados.

En este sentido, la configuración de la promesa también se consolida a partir de la construcción de cadenas de referentes que se ven en las condiciones en las que los periódicos presentan diferentes noticias que empiezan a enlazarse



unas con otras, de forma tal que el referente central, en ocasiones la conversación en sí y en la mayoría de los casos, la presencia del Presidente Juan Manuel Santos, se convierten en ese elemento sutil, para legitimar y darle fuerza y contundencia a la relación entre el diálogo que se da entre la oposición y el gobierno y el diálogo que se podría dar perfectamente entre las FARC_EP y el esquema gubernamental. En esta medida, cuando aparece la promesa, la simbolización de la unidad se le atribuye a la cuestión de la paz, siendo la paz ahora una promesa para recuperar.

Ahora bien, en el funcionamiento general de los textos también resulta fundamental dar cuenta de lo que se refiere a la fragmentación, un aspecto en el que la verdad adquiere el nivel de la cosificación mediante el trabajo, con la naturalización y la nominalización particularmente. Aunque, vale la pena decirlo, también resulta interesante ver cómo se trabaja a través de las omisiones y de las categorizaciones, de forma tal que, por ejemplo: al abordar la relación entre la oposición y el gobierno, por lo general, se da omisión al carácter completo de las declaraciones de los defensores del “NO” frente a una exploración absoluta de las declaraciones del gobernante o de miembros del Gobierno. De manera tal que él se vuelve natural y con un claro sentido, el aspecto de encontrarle una salida a una crisis que se naturaliza. También, se hace evidente que un operador discursivo como la nominalización lleva a que, el presidente Juan Manuel Santos, no solamente se vea como dirigente o gobernante, sino también como gestor y en otras ocasiones, como el símbolo mismo de la paz. Algo que queda completamente afirmado cuando en uno de los periódicos se reemplaza la imagen de la bandera de Colombia sobre la que descansa la Paloma de la paz por el rostro del mandatario.

En esta mediada, estas transformaciones llevan a que precisamente la nominación realice un proceso de cosificación. Así, que se cosifica

por un lado a la paz convirtiéndola en un ente abstracto sobre el cual reposa la responsabilidad de construir nuevos y mejores procesos sociales, salida a la crisis institucional y satisface las demandas del pueblo congregado en las calles, pero más aún para resolver problemas económicos preocupaciones empresariales e incluso las amenazas de los alzados en armas. Por consiguiente, por este efecto particular, la paz entra en una dinámica de objetivización, en dónde se convierte en el disparador que permite la solución a todas las crisis de la nación, algo que si bien podría considerarse como un reduccionismo termina siendo naturalizado, nominalizado y eternalizado de forma tal que convierte en una nueva promesa. Ya no la promesa del “cese al fuego”, la promesa de los “acuerdos”, sino, la promesa de la configuración de una unidad nacional en torno a la paz.

Es por ello por lo que la tercera figura de la verdad, es decir, el desplazamiento funciona a partir de varios movimientos. Por un lado, la atenuación, a partir de la configuración de ciertas ambigüedades en torno a las conversaciones entre el gobierno y la oposición. Por otro lado, la ocultación de manera tal que se camuflan las voces disidentes y se quedan únicamente aquellos fragmentos que, funcionan en torno a la narrativa construida como por ejemplo las declaraciones que a veces se anuncian en algunos de los periódicos dichas por el expresidente Álvaro Uribe y, por último, aparece la fusión como recurso fundamental dónde van a aparecer modulizadores o endurecedores. Modulizadores cuando se trata configuración de las nuevas naturalezas de la verdad, expresadas en las nuevas promesas y endurecedores cuando, se trata de configurar la potencia de esos procesos de paz tanto, para la nación como el gobierno.

Así, la verdad sufre un fenómeno de desplazamiento cuando se pasa de la configuración de la Paz como cese al fuego,



a la paz como solución a todos los problemas del país, a la paz, como solución a todos los problemas del país incluyendo los problemas económicos. Asimismo, en el caso del plebiscito también sufre un desplazamiento en términos de la verdad cuando pasa de ser un proceso democrático para convertirse en un proceso que pone en jaque a la Nación. Donde se radicaliza y se hace presente en la polarización y, por último, que podría, evidencia en el análisis realizado en la revista *Semana*, toma una postura, donde el resultado es una estrategia distante, dentro de unas acciones propias de un proceso democrático y argumentado. Por consiguiente, el desplazamiento funciona en tres niveles en la verdad. Por un lado, bajo la narrativización convertida en la solución a todas las problemáticas del país. Por el otro, el plebiscito convertido en el detonante de una crisis o de un limbo institucional. Y, por último, la figura de Juan Manuel Santos convertido no solo en presidente y Nobel de paz sino en el líder de las posibilidades de unidad nacional.

Tres movimientos del desplazamiento en torno a la verdad que permiten configurar escenario al menos inquietante que en su momento logró generar en torno así una cierta unanimidad en torno a los modos en que se organizaron los discursos en los diferentes medios estudiados. Pero también corrió con la responsabilidad de generar un cierto hábito de sospecha frente a los designios del mandato popular establecido en las urnas y el anhelo gubernamental de un referendo por la paz. Consiguiente en los procesos de la promesa la fragmentación y el desplazamiento se evidencia nuevamente que, como señala Gadamer, encontramos ante un panorama en el que pululan las verdades en minúscula y como dijese Ricoeur, esas verdades también son susceptibles de activarse, contarse y de generar otras posibilidades de transformación a partir de las relaciones existentes entre tiempo y narración y entre ipseidad y la cuestión del *Idem*.

Por consiguiente, se requiere continuar aplicando el modelo desarrollado para analizar próximos discursos para poder ver cómo dentro de los medios escritos se generan transformaciones de la verdad. A partir de la construcción de promesas en este caso la paz, como solución a partir de las fragmentaciones en este caso la fragmentación que ocurre frente al plebiscito y posteriormente diálogos entre gobierno y oposición y, finalmente, los desplazamientos que sufre la verdad para convertirse en una nueva promesa en este caso la transformación de la paz la transformación del plebiscito y la transformación de la idea del gobernante Juan Manuel Santos. Ahora bien, analizar los nuevos discursos, en palabras de Gadamer, comprender la verdad, desde la experiencia del acontecimiento en sí mismo, toma una amplitud ilimitada, en lo que corresponde, no solo al campo visual, sino en el que, se aborda y se comprende el acontecimiento histórico.

Conclusiones: analizar los discursos, una tarea para los contextos educativos

Como se ha señalado, el modelo analítico, aplicado en un conjunto de diarios nacionales e internacionales, permitió establecer modos en los cuales la verdad opera, se desplaza y se reconfigura en una cierta relación con el discurso y la ideología en la que juega un papel vital las relaciones de poder que puedan configurarse social y culturalmente. Aspectos propios del discurso como la promesa y la conjunción de elementos, factores y recursos que se diseñaron dentro del esquema analítico aplicado investigativamente pueden ser un interesante punto de partida para organizar procesos reflexivos en los entornos escolares ya no solo con los diarios escritos, sino también con procesos multimodales como los que caracterizan los entornos mediáticos y de las redes. Todo ello sin perder de vista las condiciones analíticas en las que es posible leer un acontecimiento histórico con ojo crítico



en relación con los modos en los que se cuenta en las noticias y los diarios, pues incluso en los esquemas de la desinformación son precisamente las figuras retóricas (hipérbolas, metonimias y otras), las que permiten dar cuenta de las inclinaciones de lo relatado más hacia lo falso o lo parcialmente cierto que al compromiso con la verdad y los hechos.

La invitación desde este proceso investigativo, es entonces a revisar los modos en los cuales se construyen los acontecimientos en los espacios propios de los escenarios mediáticos, de forma tal que sea factible considerar desde un ojo crítico el uso estratégico que se le da a la verdad y, al mismo tiempo las condiciones desde las cuales se establecen nexos con lo ideológico. Se trata de una tarea hermenéutica que a día de hoy es urgente en los entornos escolares y que permite considerar, a partir de categorías como las trabajadas en los dos esquemas presentados en el marco de esta apuesta investigativa, las condiciones para que las lecturas superen lo literal y empiecen a, como plantea Gadamer, desentrañar la extrañeza de lo extraño, y, en el marco del carácter narrativo de los sujetos, encontrar las relaciones complejas entre los textos y la autocomprensión de eso que somos y que nos ha constituido históricamente. La cuestión es entonces, con la profunda capacidad pedagógica y didáctica del maestro y la maestra en sus contextos, el poder llevar a estos marcos analíticos e incluso a otros, a dialogar y problematizar con la información que circula en el maremágnum de datos contemporáneos, no solo para potenciar el análisis en las aulas, sino para comprender que la reflexión crítica implica un viaje hacia nosotros mismos que, en el fondo, implica la aventura por explorar como nos cuentan nuestra propia historia.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1988). *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. (R. Montoro, & F. Vallespín, Trads.) Centro de Estudios Constitucionales.
- (1990). *De la historia a la acción*. (F. Birulés, Trad.) Paudós.
- (2005). *Sobre la revolución*. (P. Bravo, Ed.) Alianza.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Paidós.
- Charaudeau, P., y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrotu.
- Gadamer, H. (1993). *La dialéctica de Hegel*. Cátedra.
- (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Herder.
- Kissinger, H. (2017) *Orden mundial*. Debate.
- Reboul, O. (1986) *Lenguaje e ideología*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijk, T. (1980). *Discurso. Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Amarrortu Editores.
- Van Dijk, T. (2003). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa.
- Verón, E. (1993) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Vitale, A. (2015) *Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Eudeba.